

Reglas

para conocer y distinguir las medallas
y monedas falsas
de las

verdaderas antiguas,
por

D. J. de D. A. y A -

Alicante - 1868.

————— " —————

(Suprimo el prólogo y la noticia de
falsificadores.)
————— " —————

Medallas fundidas.

Al revisar una medalla lo primero que
debe examinarse es si ha sido fundida o acuñada;
si es fundida puede haberlo sido por falsarios
antiguos o modernos, en cuyo caso es un objeto inútil
para el numismático.

A simple vista es fácil conocer si una medalla

ha sido fundida, teniendo presente que los tipos por este medio no secan jamás la correccion y limpieza de las acuñadas.

Los falsarios modernos han sabido sin embargo valerse de medios eficaces para ocultar el aspecto del metal por medio de la patina.

En tiempo de algunos emperadores romanos se fabricó moneda fundida, la cual circulaba libremente, y hay razones fundadas para creer que estos ordenaron clandestinamente este método de fabricacion por sus mismas particulares. (V. Le Cabinet de l'Amateur, p.^a 387, año 1842, y a Herodoto, Plinio y Diodor.)

El metal fundido, despues de frio adquiere mas volumen y es mas denso que el batido; teniendo en cuenta esta verdad y habiendo duda de si una medalla ha sido acuñada o fundida, siempre que sea de cobre rojo, por medio del peso especifico se podrá uno cerciorar del método de fabricacion empleado. Si el peso especifico del metal es de 8,788, en ese caso la medalla ha sido fundida; pero si es de 8,90 a 8,96, entonces prueba que ha sido acuñada.

Esta operacion es mas complicada en las de cobre
amarillo o' bronce, porque se hace indispensable cono-
cer la aleacion, en cuyo caso unicamente tiene aplica-
cion el peso especifico.

El molde empleado para fundir medallas, bien sea
de barro, de arena o' de cualquier otra sustancia, por muy
bien ajustadas que esten sus dos mitades, luego que se saca
la medalla, se observa en su borde una señal que
no puede desaparecer sin el auxilio de la lima. Para
dejar estos bordes lo mas semejantes al de las verda-
deras antiguas se valen los falsarios del método si-
guiente: Igualan todo el contorno con una lima, lo
reparan con otra mas fina despues, lo bruñen con
un trozo de madera dura y por ultimo con un clavo
oxidado o' cualquier otro pedazo de hierro en el
mismo estado, liman de nuevo todo el borde, adqui-
riendo poco a' poco un aspecto verdaderamente anti-
guo; si el borde lo desean corroido, entonses usan la
cera y el ácido nítrico.

En esta clase de medallas son dignos de aten-
cion los tipos y leyendas: si la superficie es irregular
y los contornos de los grabados no se encuentran mas

cuando con frecuencia y seguridad, es probable que la medalla sea fingida; tanto mas, cuanto que los falsarios para fundir las piezas se sirven de las auténticas a flor de cuño.

Medallas acuñadas.

Se han grabado cuños falsos con mucha perfeccion; mas por efecto sin duda de no conocer a fondo el arte antiguo, incurrieron en ciertos defectos que acusan su fraude, defectos que aunque insignificantes al parecer, han sido suficiente para poner en claro la falsedad de la obra.

Fijando nuestra atencion en las obras de los Paduanos observamos que el cordón está grabado con tan poco esmero que los puntos que lo forman difieren mucho en el relieve.

Las letras casi todas tienen tendencia a la forma cuadrada, es decir, tan altas como anchas, esto se nota principalmente en las eses; son mas estrechas que altas, las ces y muy abiertas de abajo las eses.

Las circunferencias de estas piezas es por regla general muy redondeada.

Sus obras fueron ejecutadas en cobre rojo y en la-
ton de muy mala calidad. Jamás patinaron sus
medallas y si alguna se encuentra de este modo no
es mas que una copia de las que aquellos fabricaron
o patinadas por algun falsario. Comparando el
trabajo de estos artistas con las medallas verdaderamente
antiguas, se notará cierta diferencia de
estilo en los tipos y alguna pesadez en los ropajes.

Generalte se da el nombre de medallas pachu-
cas a fundiciones groseras que no pueden engañar
a nadie, siendo así que las acuñadas por estos arti-
stas para su ejecución mucha inteligencia y habili-
dad.

Muchos tienen la idea de que las medallas
pachucas propiamente dichas, son menos pesa-
das en igualdad de módulo que las verdaderas
antiguas, sin tener en cuenta que los antiguos ca-
recían de ley monetaria en cuanto al peso y nunca
combinaron este con el tamaño; de la verdad
de esto cualquiera se convencerá si toma cierto
número de grandes bronces, por ej; y compara

el peso de unos con otros.

Miguel Servius se dedicó á acuñar medallas
muy gruesas en bronce con grandes rajaduras y
tipos muy recortados.

Cogoruis acuñó las de los tiranos de los reina-
dos de Valeriano y Galieno.

Por regla general las medallas falsas adolecen
de gran relieve en los tipos y leyendas y casi todas es-
tán á flor de cuño.

Medallas del mismo cuño.

Das medallas que por su mucha semejanza, pa-
rescan tiradas con un mismo cuño, hacen sospe-
char que una de las dos sea copia de la otra. Si
después de examinadas con alguna detención no cabe
duda de su igualdad matemática y se creyeran
auténticas, puede hacerse sobre ellas la siguiente
prueba: En una balancita de pesar oro y lo mas
fina posible, se pesan las dos, colocadas cada una
de ellas en un platillo, y la que mas pesa es la auténti-
ca, por la razón que antes de hablar de las
falsas sobre la densidad del metal, deduciendo

que la una ha sido reproducida por la otra.

Puede suceder muy bien que las dos parezcan lo mismo, en este caso no cabe duda que las dos han sido reproducidas por otra igual y entonces deben considerarse como falsas.

Lo que no duda es la existencia de dos medallas iguales fundidas por falsarios antiguos, pues si el molde era de barro cocido, es fácil comprender que en él pudieran vaciarse mas de un ejemplar.

Medallas reselladas.

Para esta operacion buscan los falsarios medallas antiguas borradas y las someten a la presion de un cuño moderno con el fin de imprimirle nuevos tipos y legendas.

Es uno de los medios mas dificiles de descubrir y hay que tener en cuenta lo dicho respecto a las medallas circulares.

El relieve de estas clase de piezas o es muy fuerte o muy flojo, los tipos y legendas salen muchas veces incompletos, efecto del mas o menos aplomo con que reciben la impresion.

Existen, sin embargo, muchas medallas autén-
ticas que padecen del mismo defecto, como sucede
con las de Garieno y otras.

Tengase presente lo muy correcto de las leyendas.

Medallas ajustadas.

El medio de que se valen los falsarios para falsi-
ficar sus medallas y mas difícil de conocer, es el
de ajustar dos medallas de distinta época.

Se reduce a' lincear dos hasta la mitad de su grueso
y despues de bien preparadas unirlos por medio de
un mastice especial o' soldadura; de esta manera se
comprende que puedan formarse medallas rarisimas,
y únicas.

Para descubrir esta supercheria, debe examinarse
el canto y en caso de estar el ajuste hecho por medio
de soldadura se notará la diferencia de color que
hay entre esta y el metal de la medalla.

Si estan unidas por medio de un mastice, ten-
gase en cuenta que este ocupa espacio entre ambas
y con limpiar un poquito el borde por un lado y
fijarse, se notará una rayita que es el mastice, el

cual sigue por todo el contorno de la pieza; colóquese esta vertical sobre una mesa, y en la misma rayita se pondrá un instrumento cortante como un cuchillo ó fornon, dése un fuerte golpe á este, y se verán desprender las dos mitades.

Esta clase de piezas suelen estar patinadas para cubrir la union.

Como quiera que no es lo probable que el borde de las dos después de unidas viniera perfectamente, se habrá hecho indispensable el retoque y la imitación del antiguo por los medios que antes indiqué.

El estilo del grabado y caracteres de las leyendas por su diferente época, hacen descubrir esta supercheria.

Medallas forradas.

Se da este nombre á las que á simple vista parecen de plata u oro y cuyo interior es de cobre ó hierro.

Es opinion muy seguida que los falsarios de nuestros dias no han podido fabricarlos con la perfeccion que lo hicieron los antiguos y por

Consigniente es muy probable que todas, o' la mayor parte de estas sean antiguas; sin embargo, se' de un extranjero que posee un secreto para imitar las medallas antiguas forradas tan admirablemente que el que ignore su procedencia es facil que las tenga por autenticas.

Cuanto mas delgada sea una medalla, tanto mas dificil se hace su falsificacion. De aqui resulta que muchos emperadores romanos determinaron que se fabricara la moneda de plata y oro muy delgada, con el fin de que los falsarios no las pudieran falsificar.

Dada una moneda o' medalla forrada debe mos establecer alguna regla que pueda descubrirnos si es obra de falsarios antiguos o' modernos. El metodo mas seguro es que si examinado su interior resulta ser de laton es obra moderna, pero si este fuera de hierro o' cobre rojo, entonces es antigua.

Existen tambien medallas y monedas plateadas y doradas; tenemos el peso especifico que descubrirá su falsedad.

Medallas galvanizadas.

Por medio de la electricidad galvanica se reduce la mayor parte de los metales de sus sales, y pueden estas depositarse sobre superficies determinadas.

Si sacamos un molde de una medalla antigua con gutapercha, estearina u otra sustancia apropiada y hacemos depositar en su superficie un metal, se consigue perfectamente que con este depósito tendremos una copia exacta del original y solamente de una de sus mitades; obtenida la otra mitad por el mismo procedimiento y soldadas ambas, venimos a pasar al mismo caso de las ajustadas.

Las galvanizadas carecen absolutamente de sonido cuando en vez de soldar las dos mitades, se unen estas por la reduccion del metal por medio de la pila, a causa de quedar vacios en el interior. El peso especifico es un medio muy seguro tambien para las que se sospechen falsificadas por la galvanoplastia.

Los detalles en estas medallas son finisimos y en un todo iguales al original.

Medallas contorneadas.

No hai llegado a mi noticia que hayan sido falsificadas esta clase de medallas, pero no duda que sea posible; por lo tanto véjase con precaucion.

Medallas de plomo.

Son una clase de medallas las de plomo, que se miran con cierta prevención. Que existen auténticas no cabe duda, y se supone sirviesen como de entrada en los espectáculos públicos.

Son hay de todos módulos; romanos, griegos, bizantinos y coloniales; yo mismo encontré una de Ventipo, la que después de haber perdido puede recuperar de un chico que con ella jugaba y que por desgracia la tubo de estropear bastante.

Existen muchos teseros en este metal, y es de suponer que como moneda se circulara en tiempos excepcionales y de necesidad.

Se distinguen las medallas de plomo antiguas en las incrustaciones blancas o amarillentas y en que no se trate en su superficie señal de haber sido retocada con herramientas.

Medallas imaginarias.

No contentos los falsarios con reproducir lo que existe llegaron a fabricar lo que jamás existió.

En imaginacion creó, inventó y reprodujo lo que no fue; ejemplo de esto tenemos en muchas medallas y entre ellas la de Menelao en el caballo de Troya, una imperial con la leyenda VENI VIDI VICI, recepción en su carro de triunfo, Aníbal delante de los muros de Roma arrojando una flecha con esta leyenda, ACCIPITE y otras muchas.

Mi apreciable amigo el Sr. D. José Galicano conserva una de M. T. Ciceron y yo otra de Roma, ambas de la misma escuela y sin pretensiones por parte del que las fabricó de quererlas hacer pasar como antiguas.

Resumen.

De lo expuesto se deduce que toda moneda o medalla fingida y en cuyo borde se note señal de soldadura, gran relieve en las impresiones, leyendas demasiado correctas, tendencia en sus

caracteres a la forma cuadrada, estilo en el conjunto que haga sospechar de su autenticidad, tipos recortados, pesadas en los penos de las figuras 2^a, puede de seguro tenerse por falsa.

El peso específico es un medio muy poderoso del cual y en casos determinados debe valerse cualquiera para esclarecer su duda.

Para con mas seguridad hacer esta distincion es de mucha utilidad poseer conocimientos de grabados, sistemas de acuñacion, modo de fundir, algunas nociones de física y química y sobre todo del arte antiguo, historia y cronología.

Viégan algunos la posibilidad de imitar con perfeccion las patinas antiguas, pero no es así; no solamente se imitan bastante bien sino que se confunden con las verdaderas antiguas tanto en el color como en su brillantez.

Restauracion y conservacion de las medallas.

Antes de colocar una medalla en el mo-

netario debe clasificarse. Con frecuencia muchas medallas se encuentran cubiertas de ciertas incrustaciones calcáreas o de óxido, que cubren los tipos y leyendas. Las de cobre y plata que se encuentren de este modo, se colocan al fuego sin ensordecidas, así que se hallan suficientemente calientes se sumergen en agua ligeramente acidulada con ácido sulfúrico; es bueno repetir esta operación hasta que la medalla quede sin incrustaciones, después de lavadas bien en agua clara se secan perfectamente con un paño. También es bueno poner las medallas por algunos días en aceite común.

Para los pequeños bronceos es muy bueno enserlos uno por uno en hoja de estano y cocerlos por espacio de quince o veinte minutos en un cuartillo de agua en la que se habrá puesto de antemano un grano de trébol de vino y dos de cremor tártaro.

El vinagre con algunas gotas de ácido

Sulfúrico es muy bueno para las medallas de villon, basta sumergirlas en esta composición por espacio de dos minutos.

Se emplean también el amoniacal líquido, el ácido clorídrico, la sal amoniacal, el ácido tartárico, y el espíritu de vino.

luego que la medalla ha sido sometida á la acción de estos ingredientes debe frotarse con un cepillo á fin de hacer saltar la incrustación. Es indispensable después, lavarlas con agua clara cuidando de secarlas bien.

Siempre y a una medalla, debe preservarse su conservación particularmente en las de cobre pues las de plata y oro no lo necesitan. A mi ver el mejor medio es el de darles una ligera mano de aceite secante de linaza, cuidando de quitar el excedente con un paño, pues con que las untada muy ligeramente basta, se deja secar y se guarda; de esta manera se obtiene un barniz tan sumamente delgado y transparente que no desfigura en nada los mas delicados detalles, haciéndose imposible la oxidación por la humedad.

Es muy reprehensible la costumbre que algunos
tienen de limpiar las medallas por medio del ácido
de nítrico, frotándolas con arena o calentándolas
hasta el rojo; son medios muy violentos, cuya acción
se extiende no solo a la suciedad que las recubre
sino al mismo metal que atacándole lo deteriora.
Regla general: para limpiar una medalla,
no es necesario quede brillante el metal, sino pri-
vado de toda materia extraña.

Fin -

